

**Miércoles, 29/7/2009**

***Yo soy la resurrección y la vida, el que crea en mí, aunque haya muerto, vivirá***

**I. Contemplamos la Palabra**

Primera lectura: 1 Juan 4,7-16

"Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios...Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él".

Evangelio: San Juan 11,19-27

"En aquel tiempo, muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: 'Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá'. Jesús le dijo: 'Tu hermano resucitará'. Marta respondió: 'Sé que resucitará en la resurrección del último día'. Jesús le dijo: 'Yo soy la resurrección y la vida, el que crea en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?' Ella contestó: 'Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el que tenía que venir al mundo'".

**II. Compartimos la Palabra**

- **Marta, la hacendosa**

Hablar de Marta, o de María o Lázaro, es pensar en Betania. Y Betania, por lo que el Evangelio nos narra, es donde Jesús se encuentra a gusto, donde acudía para descansar, donde pasó las últimas tardes y noches de su vida. Pero, Betania no sería nunca lo mismo sin Lázaro, sin María, y hoy, más en concreto, sin Marta.

Marta es tan entrañable como María y María lo mismo que Marta. No obstante, yo no puedo ocultar mi especial predilección por Marta, la hacendosa y preocupada para que Jesús se encontrara a gusto y, con Jesús, cuantos fueran huéspedes en su casa. Y junto a Santa Marta, bueno sería elevar hoy un canto a todas las "martas" que, en silencio, calladamente, preparan la mesa, el hogar, los detalles, para que otros podamos "escoger la mejor parte". Y bueno sería también tener un recuerdo para tantas "martas" que, agobiadas por el trabajo irremplazable, suspiran por poder sentarse, tranquilas, para escuchar al Maestro o, al menos, para descansar, coger fuerzas y poder seguir trabajando.

- **Marta, la amiga de Jesús**

San Agustín compara la vida de Marta y María con la vida del cielo y la tierra: "Estas dos mujeres, ambas amigas del Señor, ambas dignas de su amor, ambas discípulas suyas, son figuras de dos vidas, la presente y la futura, una laboriosa y otra ociosa; una infeliz y otra dichosa; una temporal y otra eterna".

Si nos quedara alguna duda sobre los sentimientos de Jesús sobre Marta y sus hermanos, San Juan nos dice que "Jesús amaba a Marta, a su hermana María y a Lázaro" (11,5). Marta está tan segura de Jesús y de su amistad que le dice abiertamente que "si él hubiera estado allí no hubiera muerto su hermano". Pero, Jesús va más allá y le dice que "él es la resurrección, y que todo el que cree en él, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en él, no morirá jamás".

Marta acaba respondiendo a Jesús con la más perfecta profesión de fe. Para ella Jesús, no necesita decirlo, es el mejor amigo y, además, el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo para enseñarnos el auténtico rostro de su Padre y, al hacerlo, decirnos que nosotros éramos sus hijos.

¿Marta o María? Marta y María, siempre en armonía, sabiendo disfrutar de la amistad. De la amistad con Jesús y de nuestra mutua amistad. Disfrutando de Dios y de nuestros hermanos y hermanas, y permitiéndoles disfrutar de nosotros. Y, porque hoy es Santa Marta, sabiendo que el destino de la mayoría de nosotros es ser "martas", que sirven al Señor y a los hermanos, intentando recrear "Betanias" donde todos, Jesús y nosotros, nos sintamos en casa, en el hogar, anticipo del otro.

**Fray Hermelindo Fernández Rodríguez**  
*La Virgen del Camino*

(con permiso de dominicos.org)